

RESEÑAS



Martín Sichetti. *Psycho*. 2016.

UN JUEGO PROPIO:
LA REVOLUCIÓN TAMBIÉN SE
LLEVA EN LOS BOTINES.

Paula Burela

Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero

Profesora de enseñanza media y superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires.

Estudiante de la Maestría en Estudios y Políticas de Género Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Contacto: burelapaula@gmail.com

Introducción

Lo que burbujea bajo la campana de las disidencias no es sólo el conjunto de las orientaciones sexuales minorizadas, ni la plétora de prácticas sexuales que se corren de la tradicional norma monógama y reproductiva, sino también la vasta gama de identidades y expresiones de género, los modos de vivir y organizar los afectos, los modelos relacionales alternativos, los parentescos extraños, las familias escogidas, entre otros tesoros. -Mariano López Seoane (2023).

Irrumpen en escena un grupo de feminidades¹, bailando, cantando, tocando el bombo, riendo, yendo a lo que luego sabremos es un partido de fútbol del seleccionado nacional femenino. Esos cuerpos no hegemónicos y disidentes ocupando las calles, la cancha y las tribunas en una comunión de alegría que canta, salta, alienta, grita gol y agita banderas argentinas junto a los pañuelos verdes y multicolor.

En el documental *Un juego propio* (Martínez Heimann y Laclau, 2025), recorreremos un mundo, ¿otro mundo?, en el que la presencia de las mujeres es arrolladora. Estamos en todos lados haciendo, hablando, jugando, ocupando y reclamando lugares, nos vemos a nosotras y nos olvidamos por un rato, que existen los varones cis y que el fútbol siempre fue todo de ellos.

Hablar de fútbol, de identidad, de pertenencia. Hablar de mujeres y disidencias sexo genéricas, de sus cuerpos. Hablar de su lucha por hacer con ellos todo lo que desean y por alcanzar todo lo que sueñan, ser futbolistas, entrenadoras, militantes, feministas, madres, referentas y profesionales. En definitiva, hablar principalmente de la lucha por conquistar la soberanía sobre nuestros cuerpos es lo que *Un juego propio* nos propone,

¹ Diremos feminidades y mujeres de manera alternativa, haciendo hincapié en que lo que nos interpela es que se trata de una película sobre fútbol, las historias personales de tres mujeres vinculadas a ese mundo y la lucha transfeminista que reclama la igualdad de derechos para las mujeres y las disidencias.

mientras la cámara nos muestra en la tribuna un grupo que canta: “Las pibas te copamos la parada, en las calles, en las canchas y en las camas” (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 02:35).



El derecho al ocio

La película relata la lucha por apropiarse del tiempo de ocio y disfrute para sí de tres mujeres individuales como Juliana, Luciana y Lorena. Esas historias se cruzan al mismo tiempo con la de diversos colectivos que se van sumando y mezclando en una *mamushka* sin fin. Este es el caso de la organización social La Nuestra Fútbol Feminista², la Coordinadora de Fútbol Feminista, el Encuentro Nacional de Mujeres, el Seleccionado Nacional de Fútbol Femenino y el Movimiento Feminista.

² A partir de ahora nos referiremos a la organización como “La Nuestra” a fin de simplificar la lectura.

En la historia de Juliana, integrante de “La Nuestra”, veremos condensada la de un grupo de mujeres vecinas de la Villa 31 que tuvieron que luchar por conquistar un espacio de juego, la cancha Güemes, de dónde fueron desplazadas a los piedrazos muchas veces. Después de años de resistir e insistir sienten que ya tienen ganado un lugar como jugadoras y valoran el reconocimiento de l*s vecin*s del barrio. “La gente grande del barrio re apoya ahora el fútbol de las pibas” dice una de las jugadoras de “La Nuestra”. “Antes eras vos la que estabas en la tribuna solamente alentando y ahora son tus hijos y también tu pareja que te están alentando el sábado a la mañana”, “saltaste el cerco y ahora estás adentro de la cancha” dice otra de las jugadoras con una enorme sonrisa dibujada (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 37:25).

La imagen del salto, la de haber logrado estar del otro lado, en la cancha, jugando, es la imagen de la victoria. La de haber ganado un espacio de manera colectiva que les permite no solo disfrutar a ellas de sus cuerpos y de su tiempo libre, sino también construir de cara al futuro y para las nuevas generaciones de mujeres de la Villa 31, un lugar de referencia en el que sentirse protagonistas.

Marx dijo muchos años atrás que “El trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo” (Marx, 1844, p.28). Retomando esta idea me interesa señalar algo que entiendo es fundamental para pensar por qué el tiempo de ocio y de disfrute aparece como una lucha en general y en particular para las mujeres.

En el capitalismo los cuerpos humanos son una mercancía. En este sistema social, l*s trabajador*s buscamos vender nuestra fuerza de trabajo para ser capaces de reproducir la materialidad de nuestras vidas y en estos términos tod*s debemos ser capaces de producirnos en las mejores condiciones para competir con otr*s en el mercado. Debemos formarnos y capacitarnos para ser productiv*s. De los cuerpos femeninos se espera,

además, que seamos portadores de la reproducción de la especie y que al mismo tiempo seamos quienes se ocupen de reponer, mediante las tareas domésticas y de cuidado, a la fuerza de trabajo presente y futura (Larguía, 1970).

En ese contexto de pura productividad vale la pena preguntarse qué lugar tiene el ocio. El tiempo libre de l*s trabajador*s fue siempre motivo de preocupación de los sectores dominantes y por lo tanto materia de regulación desde las políticas públicas a lo largo de la historia (Federici, 2015). En este sentido también el fútbol, en tanto deporte, se institucionaliza a mediados del siglo XIX en Inglaterra como mecanismo de control del tiempo libre de los obreros varones (Conde y Rodríguez, 2002). Para las mujeres el acceso a las actividades de ocio, recreativas o deportivas siempre fue mucho más limitado, por las expectativas, como ya mencionamos, que tiene esta sociedad sobre el uso de su tiempo (Moreira y Álvarez Litke, 2019).

En definitiva, el derecho al juego, al disfrute del tiempo libre es una lucha permanente de l*s trabajador*s, pero especialmente de las mujeres trabajadoras y es precisamente por esta razón, porque implican un desafío de las normas que impone sobre nosotras y nuestros cuerpos la sociedad capitalista, que nuestros goles son políticos.



Los cuerpos y el feminismo

La cámara pone el foco en los cuerpos femeninos de una manera a la que no estamos acostumbrad*s, puesto que la representación que el cine tradicional hace de ellos pone el acento en que puedan ser apreciados/disfrutados por el ojo masculino y por lo tanto se preocupa por exaltar los aspectos de la feminidad hegemónica que responden a los parámetros patriarcales (Mulvey, 1975).

Esta película por el contrario *atiende su juego*, las mujeres y sus cuerpos no aparecen para l*s otr*s, aparecen para sí y para otras mujeres en ejercicio de un disfrute propio. En este sentido podemos decir que se propone un punto de vista político y disidente, puesto que en la historia no hay lugar para las oposiciones tradicionales entre lo femenino y lo masculino, al contrario, todo el relato se encuentra tejiendo una redefinición permanente de las fronteras que ese binomio supone (López Seoane, 2023).

La vemos a Juliana caminando por una calle, en otro lado a Luciana subiendo a un subte en el que empezamos a ver pañuelos verdes. Juliana pinta en una pared junto con otra compañera la frase *nuestros goles son políticos* al lado vemos una imagen de Higuaí³. Ella en esa pared, en esta película no son casualidad, su historia es la de una mujer lesbiana, jugadora de fútbol, trabajadora y vecina de una villa de la provincia de Buenos Aires, a la que un grupo de varones quiso violar para “hacerla sentir mujer”. Ella representa el extremo más claro de cómo en este capitalismo se disciplinan los cuerpos que se salen de la norma.

A los pocos minutos, ya estamos en las calles viendo a mujeres de todas las edades con pañuelos verdes, cantando “aborto legal en el hospital”, “señor, señora, no sea indiferente se matan las travestis en la cara de la gente”. Aparece en la marcha la bandera de la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista, un grupo de mujeres con pañuelos verdes y las camisetas de sus clubes de fútbol sostienen unos carteles que dicen, que piden, “fútbol femenino profesional”. Juliana y Luciana aparecen reunidas en un partido callejero improvisado en la Plaza Congreso en lo que parece ser todavía una concentración del colectivo feminista (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 22:10). Nos preguntamos, nos respondemos, qué conexión hay entre el fútbol y el feminismo.

La soberanía sobre el cuerpo femenino es una de las discusiones centrales del feminismo. El aborto legal, expresa la posibilidad de que los cuerpos gestantes, principalmente los cuerpos de las mujeres, aunque no exclusivamente, reclamen el derecho a decidir sobre ellos y de esta manera convertir a la maternidad en una posibilidad entre otras (Federici, 2022). La denuncia de los travesticidios, que aparece en una de las escenas de la marcha, expresa el reclamo por el derecho a existir de los cuerpos disidentes.

³ Su nombre verdadero es Eva Analía de Jesús, pero nadie la llama por ese nombre, todos lo dicen Higuaí por su parecido a un ex jugador de fútbol, René Higuaí.

El cuerpo para estos grupos es un territorio que es necesario disputar y en este sentido el reclamo por un fútbol femenino y feminista forma parte de esa discusión en la medida que implica que mujeres y disidencias puedan finalmente hacer con sus cuerpos lo que desean, incluso jugar a un deporte del que hasta ahora, siempre fuimos excluid*s (Conde y Rodríguez, 2002).

El Fútbol Feminista

Cuando la película hace foco en la historia de Lorena, la vemos yendo a una sesión de fotos y vistiendo allí la camiseta de la selección nacional, cuenta cómo de niña mientras jugaba en un club de barrio soñaba con debutar en un club de primera. Ahora no solo juega en un club de primera, además, es miembro del equipo que jugará el Mundial en Francia. Sabemos también que Lorena es madre reciente de melliz*s, junto con su compañera. A simple vista parece que Lorena ha conseguido tener todo.

Pero solo nos bastan unos segundos, porque en la escena siguiente la vemos de madrugada, todavía en la oscuridad, camino hacia el Mercado Central, yendo a trabajar y ahí moviendo cajones de verdura, levantando sandías, entendemos que el éxito que percibimos que tiene como jugadora no se traduce en una remuneración económica que le permita vivir del deporte.

El contraste entre esas dos realidades de su vida es grande. Se pone un traje a medida, se toma un avión rumbo a Francia para jugar el Mundial, la entrevistan l*s periodistas, le piden autógrafos y se saca fotos. Pero la escuchamos también diciendo que pensó en dejar el fútbol porque las responsabilidades de su vida no son compatibles con ser una jugadora profesional, a pesar de ser una de las mejores jugadoras del país, no puede dedicarse completamente al fútbol y tiene que seguir trabajando de otra cosa para

poder garantizar el sustento de su familia. “Es complicado cuando uno no puede vivir de esto” dice Lorena en relación con la profesionalización a medias del fútbol femenino (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 31:58).

A Juliana entrenadora y referenta de “La Nuestra” también la vemos enfrentar los problemas de la profesionalización del fútbol femenino. Al inicio de la película en una entrevista telefónica la escuchamos decir que el feminismo es la idea radical de que las mujeres somos seres humanos, agrega: “por lo tanto tenemos los mismos derechos y en ese sentido también los mismos derechos laborales y tendría que ser así como deportistas también”, “van a suceder cosas muy lindas cuando todas las pibas puedan entrenar y tener las mismas oportunidades” (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 06:38).

Más adelante, en otra escena, Juliana cuenta que le propusieron dirigir la primera división del femenino de un club de primera, la vemos emocionada pero también conflictuada porque las expectativas que tiene son grandes y lo que el club le ofrece es poco, no solo en términos monetarios sino también en relación a las posibilidades que ella siente que puede tener para alcanzar sus objetivos y los límites que teme enfrentar siendo mujer en un mundo de varones. “Es una decisión difícil, porque por un lado hay que ocupar esos lugares, pero para ocupar esos lugares hay que poner el cuerpo” dice Juliana. “Es una decisión política importante” afirma con una mirada de angustia (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 41:28) y repite: “Estoy cansada, re cansada” (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 42:45).

Las imágenes nos llevan al Encuentro Nacional de Mujeres en La Plata, este encuentro en particular marcó un hito en la historia de los encuentros de mujeres, porque allí se proclamó un nuevo nombre, Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binarias. No parece casualidad que, al calor de este cambio, en este encuentro en particular se haya dado la mayor participación hasta el momento al taller de

fútbol. Las imágenes nos muestran mujeres de todas las edades, pero sobre todo jóvenes, con las camisetas de sus equipos de fútbol y los pañuelos verdes. Habla Betty García, jugadora de fútbol que participara del mundial femenino de fútbol en México “71, la audiencia está emocionada de escuchar sus palabras. Betty, es nuestra heroína, no solo porque es una de las primeras jugadoras en participar de un mundial de fútbol sino porque pese a todo, y aunque como dice ella: “fuimos en soledad a representar a Argentina en un mundial” (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 57:42) ganaron un partido histórico frente al seleccionado de Inglaterra 4 a 1.

De ese mundial de 1971 en México al mundial que acaba de ocurrir en Francia, muchas cosas han cambiado, Mónica una de las referentas históricas de “La Nuestra” recuerda emocionada que este es un presente distinto y señala que por suerte después de tanto tiempo de luchar por fin se pueden empezar a ver y vivir las transformaciones, los cambios fruto de esa lucha. Vemos a continuación a las pibas bajo la lluvia, riendo, saltando y cantando. La cámara se detiene por un momento en la imagen de Mónica y Luciana abrazadas cantando, dos generaciones de jugadoras que luchan juntas tendiendo ese puente hacia adelante, para seguir construyendo, éste futbol feminista con el que sueñan, con el que soñamos.

“Y dale alegría, alegría a mi corazón, una cancha disidente es mi obsesión. Que entren todos los cuerpos y gritemos gol, un caño al patriarcado y a la opresión. Ya vas a ver, el fútbol va a ser de todes o no va a ser. Y si chabón, llevamos en los botines revolución” (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 59:28).



A modo de cierre

El feminismo ha sido una larga batalla contra las normas, las reglas y los códigos de comportamiento que se nos han impuesto, lo que con el tiempo ha transformado de forma considerable lo que significa ser una mujer. Silvia Federici, (2022).

Las historias van llegando a su fin, la cámara sigue a Luciana por los pasillos de la villa, yendo a la inauguración de la casa que “La Nuestra” ha logrado construir. Allí Juliana señala que ese lugar es un símbolo del trabajo colectivo, es refugio, es familia y un punto de partida para los sueños que todavía quedan por cumplir “Hasta el club siempre” dice y todas aplauden (Martínez Heimann y Laclau, 2025, 01:09:51).

Las vemos por última vez, Lorena vuelve a los entrenamientos con la selección nacional, Luciana se pone la ropa de “La Nuestra” y se dirige a la canchita Güemes para

jugar con su equipo. Juliana hace lo propio con una bolsa llena de pelotas. Las vemos a las tres entrando a una cancha para empezar un nuevo entrenamiento, las historias siguen su curso, iguales, pero profundamente diferentes como resultado de esas luchas colectivas de la que cada una de ellas es parte.

Iniciamos este recorrido con una pregunta en mente, qué es lo revolucionario del fútbol feminista. La respuesta a esta altura parece evidente, la propia existencia a esta escala del fútbol femenino es revolucionaria, la masificación de los espacios, de los equipos, de las ligas y de los torneos donde los equipos femeninos son protagonistas es revolucionario, porque transforma profundamente el lugar de exclusión que siempre tuvimos, porque cancela ese discurso que nos ubica en el lugar de no saber, de no entender o de no sentir verdaderamente el fútbol porque no lo jugamos (Conde, 2008).

El fútbol jugado por mujeres cambia radicalmente lo que se supone que las mujeres podemos ser y hacer. En este sentido *Un juego propio* envía un poderoso mensaje, nos transmite imágenes y vidas posibles de ser vividas. Nos dice y nos muestra a todas las mujeres, pero sobre a las nuevas generaciones, que es posible aspirar al fútbol, a jugarlo, a disfrutarlo en nuestros cuerpos y tener la certeza de que ser mujeres puede ser esto también.

Bibliografía

ÁLVAREZ LITKE, M. (2020). “Me paro en la cancha como en la vida: un análisis del fútbol feminista en la Villa 31 desde las teorías de género”, *Zona Franca*. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, núm. 28.

ÁLVAREZ LITKE, M. (2018). “Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales”, *Cuestiones de Sociología*, núm. 18, e055.

-
- CONDE, M. (2008). “El poder de la razón: las mujeres en el fútbol”, Nueva Sociedad, núm. 218.
- CONDE, M; RODRÍGUEZ, M. G. (2002). “Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones”, *Alteridades*, vol. 12, núm. 23.
- FEDERICI, SILVIA. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- FEDERICI, SILVIA. (2022). *Ir más allá de la piel: repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.
- LARGUÍA, I. (1970). "La mujer", *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires, Nueva Mujer.
- LÓPEZ SEOANE, MARIANO. (2023). *Dónde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Beatriz Viterbo.
- MARTÍNEZ HEIMANN, JULIA. y LACLAU, NATALIA. (Directoras). (2025). *Un Juego propio* [Película]. ACA - C-P Productions.
- MOREIRA, V y ÁLVAREZ LITKE, M. (2019). “Un análisis de las representaciones mediáticas las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina” en *FuLiA / UFMG*, vol. 4, núm. 1.